

La Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile ha cumplido recientemente 140 años de historia.

Su circunstancia nos ha hecho silenciosamente emprender el gran vuelo del habitar nuestro territorio, centro de nuestros mundos individuales, alejados de los otros centros que discuten su prominencia e influencia.

El sentir periférico que nos legó el destino, nos entregó en cambio un país cuya geografía desafiante nos marca rumbos acorde a esta realidad heterogénea cambiante y diferente, que hace difícil distinguir la señal de la unidad continental.

El hombre como centro del universo siempre sentirá la fuerte presión interna de ser centro, adecuando el exterior como periferia cercanas o alejadas, sin distingos de cultura, civilizaciones e influencias.

Esta sensación primitiva de ser eje y sentirse centro, es el antídoto más fuerte a la condición nostálgica de lejanía tan contraria al verdadero arraigo que nuestro territorio americano deberá consumir en nosotros. La escuela, propietaria de ese gran acopio cultural desconocido e inerte, necesita imperiosamente el vehículo que hará en nosotros el sentirse dueños de nuestro gran sueño americano.

La comunicación del saber acumulado en casi un siglo y medio de transformaciones, investigaciones, estudios y realizaciones, tendrá en la Revista que iniciamos, la tribuna que esta Facultad requiere de tal manera de poner en movimiento la expresión abierta de nuestros saberes individuales y colectivos.

Tendrá la misión específica de ser tribuna a toda manifestación cultural que alcanzando al nivel que la Universidad de Chile merece, dé cuenta e informe del quehacer de nuestro pensamiento arquitectónico.

El aspecto geográfico que caracteriza en nuestra porción de tierra que partiendo al norte del trópico de Capricornio, cabalga sobre Los Andes hasta hundirse en la Antártica, blanca y distante, permitirá a través de nuestras páginas unir en forma directa el centro con el norte y éste juntarse con nuestro polo lejano.

En el número que entregamos como inicio de la aventura, caminaremos desde el patrimonio arquitectónico y urbanístico de Iquique hasta los diseños urbanos de la Metrópoli aprovechando de celebrar los 100 años de la muerte de nuestro primer arquitecto, don Fermín Vivaceta.

La Escuela, nuestra receptora de las señales del exterior rápidamente se inquieta con las palpaciones que le vienen de fuera, y se pregunta, comprometiendo su acción y la de todos sus estamentos a la menor pregunta con relación al desarrollo de nuestro Arte. El post-modernismo de los 80, nos hizo esperar combates y guerrillas que luego se convirtieron en fértil diálogo de nuestra reflexión arquitectónica.

El Deconstructivismo de fines de los ochenta es la arena sobre la cual se ejercen en estos días toda suerte de juicios, interpretaciones y destinos, ágilmente la Facultad se prepara, indaga y motiva, se dan conferencias, charlas, seminarios, naturalmente nuestra revista le da un espacio a este nuevo ístmo sin dejar de comprometerse en su difusión y ser portadora de posiciones a veces encontradas sobre la pregunta de la permanencia, verdad o muerte de esta joven propuesta.

Los alumnos por último, necesitan de estas páginas para dar cuenta de la evolución de sus jóvenes pensamientos, dispuestos a mostrar el fecundo producto de sus trabajos individuales, los que en sus casos más notables tienen cabida y sección permanente.

Al referirme brevemente a la temática de este nuestro inicio, pienso en la gran obra colectiva que representa la Universidad y su imagen en esta publicación, en que el cuerpo completo de nuestra Escuela, sin exclusiones de tipo ideológico, contribuya con su fuerza, hoy escondida, a explorar con frescura y elegancia el proceso del conocimiento del origen mismo de la forma arquitectónica.

La mundialización de los conceptos, quizás pronto la universalización de la vida colectiva, el intercambio cultural y civilizatorio, reclaman de esta Escuela de Arquitectura, la más antigua del país, desarrollar el papel que siempre tuvo de "Facultad Nacional de Arquitectura", que en nuestro territorio largo y angosto al Sur del Ecuador, adquiere especial relieve por su condición geográfica. Difundir la labor efectuada y los caminos que los conducirán al tercer milenio. Esta función de extensión, reto importante para investigadores y profesionales, lo toma la revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile sin arrogancia, con la seguridad de que lo acumulado en los años de desarrollo que conocemos es de tal valor, que su fuerza y conocimiento contribuirán a no solo producir un cambio hacia el futuro, sino ayudarse a que la imagen siempre limpia y renovada de nuestra Facultad, ayude en la gran tarea en que se inserta como parte de la Universidad de Chile, la Universidad más importante del territorio nacional, el eje más elevado de nuestra educación.

1

Revista

DE ARQUITECTURA

Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad de Chile